



FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR FIDEL CASTRO RUZ EN LA CLAUSURA DE LA REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES, EL 8 DE JUNIO DE 1961.



Las revoluciones son los acontecimientos más calumniados de la historia. Eso lo sabemos nosotros, eso lo saben los estudiantes procedentes de aquellos países que han hecho revoluciones y eso lo sabrán ustedes, los estudiantes de aquellos países donde hacen falta revoluciones y todavía no se han hecho, lo sabrán cuando la hagan... (...)

Naturalmente que los revolucionarios que pueden comprender estos hechos no se

inmutan por todas las mentiras que de una revolución se digan ni de todas las calumnias; los revolucionarios permanecemos ecuanímenes y hasta nos permitimos de vez en cuando sonreír, cuando leemos los cables y leemos las insensateces y las estupideces que se escriben sobre nuestra Revolución, porque nosotros sabemos el inevitable desenlace de la lucha del hombre por la justicia, de la lucha del hombre por la libertad; de la lucha de los pueblos por su soberanía y por sus derechos. Nosotros tenemos una fe ciega en el resultado de esa lucha, nosotros comprendemos perfectamente bien, que nunca ha estado más cerca la humanidad, desde que la humanidad tiene conciencia de sí misma, de una época de verdadero progreso, de verdadera justicia y de verdadera libertad. (...)

Y estas dos palabras lo resumen todo. ¿Quién puede presumir de honrado, quién puede presumir de demócrata, quién puede presumir de revolucionario, quién puede presumir de sentimientos de solidaridad con el género humano, si no entiende que el primer deber de cada hombre, en este minuto del mundo, es luchar contra el colonialismo y contra el imperialismo?

Porque colonialismo e imperialismo lo dicen todo; no solo quieren decir explotación, no solo quieren decir crimen, no solo quieren decir intervencionismo, no solo quieren decir sometimiento, sino que quieren decir, además, peligro de guerra, quieren decir esclavitud, quieren decir angustia para la humanidad. Porque no son solo los males materiales y sociales que acarrear al mundo, sino los peligros de catástrofe que implican para la humanidad. (...)

Y todo lo demás, todo lo demás no pueden comprenderlo, o lo comprenderán mal. Y todo el que crea en esa sarta de mentiras con que los imperialistas y los colonialistas tratan de vestir y adornar lo que ellos representan en el mundo, los que no entiendan estas verdades, podrán creer, por añadidura, en todas las demás mentiras, y podrán creer en la "libertad", y en la "democracia", y en los "regímenes de derecho", y en todas esas "maravillas" de que hablan, con bastante dura cara y bastante poca vergüenza, los que tratan de encontrar algo para pronunciar, como justificación de lo que ellos son en el mundo. (...)

Y por eso, la gran aliada del imperialismo y del colonialismo, es la mentira. Colonialismo e imperialismo, es explotación más mentira, precisamente para confundir, precisamente para engañar. Y por eso los imperialistas y los colonialistas tienen agencias cablegráficas; por eso los imperialistas y los colonialistas tienen cadenas de periódicos, cadenas de estaciones de radio, cadenas de televisión, pandillas de escritores mercenarios, para mentir, para confundir y para engañar a la humanidad. (...)

Esa imagen deformada del mundo que hemos estado viendo, es la imagen deformada que a su vez hoy tratan de transmitir al resto del mundo sobre la Revolución Cubana. Y ustedes verán qué espacio le dedica a la Revolución Cubana, diariamente, la UPI, la AP, la prensa yanqui, y las estaciones de radio y de televisión yanquis. Le dedican, a Cuba y a la Revolución Cubana, un gran espacio, el espacio destinado a

matar el ejemplo, el espacio destinado a destruir la influencia del ejemplo cubano en otros pueblos, sobre todo en los pueblos latinoamericanos. Y, en realidad, con esa preocupación que le dedican a Cuba, con esa cantidad de espacio que le dedican a Cuba, los imperialistas, en el fondo, están reconociendo su impotencia frente a nuestro pequeño país; los imperialistas están reconociendo su impotencia acerca de ese fenómeno en virtud del cual una nación intervenida por ellos, una nación que ellos trataron de amaestrar en la mentira durante 50 años, sea hoy el escenario de una gran revolución. (...)

Y a nuestra Revolución la atacan con odio y con saña los imperialistas y la reacción universal. Eso no quiere decir más que una cosa: que nuestra Revolución es una revolución de verdad. ¿Han oído ustedes que el imperialismo haya elogiado a alguna revolución alguna vez? ¿Puede ser revolución la que cuente con el elogio y el panegírico de los imperialistas? ¿A quién elogian los imperialistas? ¿A quién elogia la reacción? A los que traicionan a los pueblos, a los que les venden el país a los monopolios, a los que hacen concesiones, a los que transigen, a los que se rinden. (...)

Qué hermoso sería el curso de la vida de la humanidad si en vez de guerras atómicas, si en vez de carreras armamentistas, provocadas por los imperialistas y los colonialistas, todos los pueblos del mundo se pudieran dedicar a luchar contra la incultura, contra la enfermedad, contra la pobreza!, ¡qué hermosa sería la vida de la humanidad si todos los pueblos se dedicaran a ayudarse mutuamente, a intercambiar sus conocimientos, a ayudarse en el orden económico y en el orden educacional! Se erradicaría del mundo el hambre, la miseria, la incultura, las guerras, los grandes holocaustos que han azotado a la humanidad, los torrentes de sangre. Cuántas posibilidades se perciben en la colaboración pacífica de todos los pueblos, en la vida pacífica de todas las naciones.

La Revolución Cubana aporta su modesto esfuerzo a esa aspiración de la humanidad, los cubanos queremos poner nuestro granito de arena por esa vida mejor para el género humano; los cubanos ofrecemos lo poco que podemos ofrecer, pero con lo cual al menos pagamos la ancha generosidad y la extraordinaria solidaridad que nos han demostrado los pueblos del mundo, porque nuestro pequeño país amenazado y agredido, ha recibido el aliento de la solidaridad de los obreros y de los estudiantes de todo el mundo y en los momentos de peligro, hemos recibido el cálido aliento de las voces y de los brazos que se han alzado para protestar contra la agresión y para expresar su solidaridad con Cuba.

El mundo ha sido solidario con Cuba y por eso Cuba se siente cada día más y más solidaria con todos los pueblos del mundo. Cuba ha tenido la ocasión de experimentar lo que es la solidaridad de los pueblos, esa palabra está llena de sentido para los cubanos y por eso nosotros que sabemos lo que es la solidaridad mundial, nos sentimos obligados con todos los pueblos que necesitan de nuestra solidaridad y Cuba le debe a esa solidaridad en gran parte, haber podido resistir los ataques del imperialismo y Cuba sabe que con esa solidaridad continuará luchando y continuará resistiendo. (...)

Tomado del sitio www.fidelcastro.cu.

LA FUERZA DE CUBA

Joseba Álvarez

Escritor vasco



La fuerza de Cuba, del comandante Fidel Castro está en esos miles de voluntarios cubanos: médicos, técnicos sanitarios, ingenieros, profesores, planificadores, científicos, que trabajan en los países más pobres, y en la formación y asistencia médica que Cuba da en su territorio a millares de ciudadanos de esos países, de forma gratuita.

La fuerza de Cuba está en su solidaridad internacionalista, además de ser un claro símbolo de resistencia al imperialismo. La fuerza de Cuba está en la legitimidad, la dignidad, la honestidad, la razón, la de su política internacional.

Fuente: *Rebelión*, 28 de agosto de 2006. Opinión tomada del libro *Absuelto por la historia*, de Luis Báez, La Habana, 2006.